

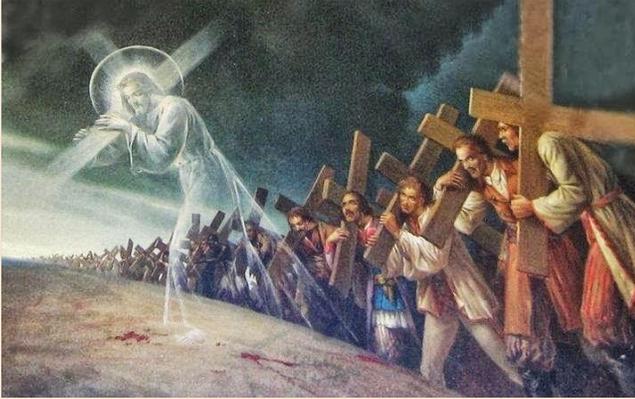
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

MIÉRCOLES XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO

4 de noviembre de 2020



SAN LUCAS: 14, 25–33

En aquel tiempo, ²⁵caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo:

²⁶“Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. ²⁷Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

²⁸Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? ²⁹No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, ³⁰diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar’.

³¹¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? ³²Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

³³Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Continúa el camino de Jesús hacia Jerusalén, la ciudad de la pascua, el punto de llegada de su vida pública y el lugar de su retorno al Padre (cf. Lc 9, 51). Le acompaña mucha gente, pero él se dirige a sus discípulos para hablarles de las exigencias del seguimiento. Primero expone dos sentencias sobre el seguimiento (vv. 25-27) y después propone dos breves parábolas sobre la importancia de medir la posibilidad de alcanzar los objetivos trazados (vv.28-32).

1. Dos sentencias sobre el seguimiento (vv. 25-27)

Las proposiciones de Jesús están centradas en el carácter global del seguimiento. Si el Maestro va camino a la entrega de su vida, el que quiera ser su discípulo debe estar dispuesto a desprenderse de todo aquello que pudiera limitar su libertad para la entrega, aunque se tratara de algo legítimo.

Comienza con el vínculo familiar. Es necesario amar a Jesús más que a la propia familia (vv. 25-26). El texto griego dice literalmente: “si alguno viene a mí y no odia (*misei*) a su padre y a su madre...” (v. 26). En hebreo, “odiar” también significa “amar menos”. Aquí se no trata de ir contra el mandamiento de honrar a los padres, ya que el evangelio de Lucas reconoce la importancia de su cumplimiento para “heredar la vida eterna” (cf. Lc 18,20), pero sostiene que el discipulado exige poner en primer lugar amor a Jesús. Menciona a los hijos y a los

hermanos, e incluye a la esposa, ausente en el texto paralelo de san Mateo (Mt 10,37). El gesto de tomar la cruz y seguir a Jesús (v. 27) simboliza la decisión de abandonar toda clase de intereses personales para entregar la propia vida a la causa de Jesús. Es caminar como él, que va delante con su ejemplo y por él, que nos impulsa con su gracia.

2. Dos parábolas sobre la previsión (vv. 28-32)

Las parábolas de la construcción de la torre y del cálculo de las fuerzas antes de una batalla insisten en el conocimiento de las condiciones y la plena conciencia con que se debe tomar la decisión de seguir a Jesús.

La decisión es tan importante que no hay que tomarla dejándose llevar por la emoción pasajera o el compromiso inmediato sin medir las reales consecuencias del seguimiento de Jesús. El que se dispone a ser su discípulo debe discernir si se comprometerá seriamente, o lo será a medias, de tiempo parcial y, por tanto, destinado al fracaso.

Las comparaciones contienen una paradoja en la aplicación: si para construir o batallar hace falta contar con medios, para seguir a Jesús lo esencial es no poseerlos (v. 33).



II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿A qué estoy dispuesto a renunciar para ser discípulo de Jesús?
2. ¿Qué significa para mí tomar mi propia cruz y seguir a Jesús?
3. ¿He procurado tomar las medidas que me ayuden a perseverar como discípulo?

III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

... Pasas a mi lado en cada momento de mi vida, Y pasando, das sentido a cada paso que doy. Me llamas gratuitamente a vivir como tú, contigo y por ti; a favor de la vida, la equidad, la salud y el Reino del Dios.

Quiero seguirte, Jesús. Aprender a vaciarme de mí, A dejar atrás miedos y creencias, soltar estériles situaciones, ser feliz. Saber desprenderme de apariencias, liberarme de mentiras y posesiones.

Quiero seguirte, Jesús. Ser libre para ser quien sueñas tú, Señor de la Vida. Ser libre para hacer, como tú, lo que el Padre anhela.

Quiero vivir, cada vez más plenamente, mi vocación. Concédeme vivir en tu amorosa presencia, Indignarme con lo que te indigna, conmovirme con los que te conmueva, apasionarme con lo que te apasiona.

Quiero seguirte Jesús. Aunque sé, que no es porque yo quiera, sino porque antes me has querido tú. Al pronunciarme, le das sentido a quien soy. Llámame discípulo, amigo que sepa estar contigo. Envíame, y que sepa darme amando y sirviendo con humildad.

Quiero seguirte, nunca en solitario sino en comunidad. Vivir feliz como tú, la filiación y la fraternidad. Quiero ser libre para ayudar a liberar. Me ofrezco para ser mediación de tu misericordia y solidaridad.

Quiero seguirte, Jesús... (Rogelio Cárdenas, msp).

P.J.E.L.